

Samaranch cuenta con "Concordia Catalana"

JULIA LUZAN

POR fin, después de algunos meses de espera y de que las vallas publicitarias exhibieran en grandes letras negras, con fondo amarillo (el color de los taxis barceloneses): "Concordia Catalana, el 'Seny' de hoy", Samaranch, el presidente de la Diputación de Barcelona, ha presentado su partido: la Co-Ca, como le llaman los ingeniosos, y cuyo nombre tiene regusto a esa especie de torta, de pan o bizcocho, que en Catalunya es tan popular.

Más que un partido, lo que le gusta a Samaranch que se diga es que Concordia es un pacto. Pacto que ha agrupado al Partido Conservador (Samaranch y el diputado por el tercio sindical, Marcelino Moreta), al Partido Social Regionalista (Ramón Forcadell) y al Club Catalonia, Partido Político Catalán (Joan Alegre Marcet). Unidos en sana concordia, todos ellos quieren construir Catalunya con una "nueva inteligencia y una estrategia distinta".

La presentación de la coalición electoral tuvo una estrella: Samaranch, quien no ha dimitido de su cargo oficial porque afirmó que no piensa presentarse a las elecciones. Samaranch es el gestor, la cabeza visible de una serie de patricios que le han enarbolado como estandarte y que puede salvaguardar la figura política de nume-

rosos alcaldes y presidentes de Diputación franquistas, forjados por el mismísimo Juan Antonio Samaranch.

El pacto de Concordia se presenta como la unión de varias fuerzas que si hasta el momento sólo es de tres, puede ampliarse con la adición del Partido Popular, de Antonio de Senlllosa (versión regional del partido de Cabanillas) y de otro más. Concordia Catalana quiere marcar distancias tanto por el lado del Pacto Catalán, o Pacto de Hostalrich (Pacto de derechas de los Udina Martorell, Linati y Forcadell), como por la parte de Alianza Popular: "Concordia Catalana ha nacido en Catalunya y Alianza Popular es sucursalista". La Co-Ca quiere, al parecer, ser la copia catalana del Centro Democrático de Madrid y están haciendo todo lo posible por contar con el apoyo de Suárez. A pesar de que Marcelino Moreta afirmara que no han pactado con el presidente del Gobierno, los hombres de Concordia son "fans" incondicionales de la política que realiza Suárez. Algún malicioso ha interpretado que la fallida visita de Suárez a Catalunya en el día de Sant Jordi (23 de abril) hubiera sido un magnífico apoyo para Samaranch. Suárez, recibiendo la medalla de oro de la Diputación de manos de Juan Antonio Sama-

ranch, podría haber sido el mejor cartel electoral que los "pactistas concordantes" hubieran deseado.

La presentación de Concordia Catalana se reservó, de momento, a los medios informativos, pero en el salón del hotel de cinco estrellas donde se desarrolló el acto el público que lo llenaba aplaudía como si de un mitin electoral se tratara. En voz baja se comentaba: "aquí no hay jóvenes", si bien había destacadas presencias, como la de Carlos Sentís, Gich, Vicente Capdevila, etcétera, que se sentaron en la mesa presidencial; abajo de la tribuna se vela al propietario y gerente del "Diario de Barcelona", Santacreu, y Milian Mestres, antiguos hombres de Fraga.

En las arengas hubo de todo: elogios para la prensa (en esto se distinguen de Alianza Popular), defensa de la institución monárquica por "encima de la derecha, de la izquierda y del centro", y Ramón Forcadell, del Partido Social Regionalista, recordó que ellos también habían estado marginados algún tiempo por "idealistas y monárquicos", y hasta contó su período de cárcel por gritar "Viva el Rey".

Puesto en claro el "pedigree" democrático, Joan Alegre Marcet, presidente del Catalonia y ligado a la empresa FECSA (Fuerzas

Eléctricas de Catalunya), habló de la composición de Concordia: "Un grupo de personas preocupadas por el momento político", y abrió los brazos a otras fuerzas catalanas para que se integren en el pacto. (¿Se referiría, quizá, al Partido Democrático de Linati y a la Lliga de Catalunya, de Millet y Bel y Figueres?)

Tras estas intervenciones, Samaranch tomó la palabra, y lo hizo en catalán pausado en el que se advertían los frutos de sus clases particulares de lengua. Su primera afirmación, al referirse a uno de los partidos que integran el pacto: Club Catalonia, Partido Político Catalán, produjo cierta conmoción, ya que, según él, "es el verdadero heredero de la Lliga histórica de Catalunya". La seguridad en las posibilidades electorales de Concordia quedó rotundamente expuesta, porque "sabemos cuáles son nuestras fuerzas y hasta dónde podemos llegar". Samaranch se mostró partidario de la política de Adolfo Suárez (hasta en la legalización del PCE) y defendió con toda su energía el Consejo General de Catalunya (creado por Decreto del Gobierno para sustituir la reivindicación popular del Estatuto de Autonomía del 32); "a mí me gusta el nombre y sea cual sea la solución de futuro, la autonomía tendrá que pasar por este Consejo, no sólo porque los senadores y diputados (que se elegirán en los próximos comicios) formarán parte de él, sino porque también habrá la representación de los diputados de las provincias catalanas, después de unas elecciones municipales y provinciales que yo estoy seguro se celebrarán este año". Se refirió a los últimos cuarenta años como positivos y reiteró su no presentación como candidato en las elecciones.

Samaranch puede reservarse para el papel de presidente de la Diputación de Barcelona elegido por las urnas, y formar así parte de este Consejo General de Catalunya, que entre sus manos podría adoptar el nombre de Generalitat, o bien ganar de una vez por todas el primer puesto del Comité Olímpico Internacional, que de verdad es lo que le hace tilín. En cualquier caso, Samaranch aún no ha dimitido de su cargo oficial, y si no hay muchas presiones de sus alcaldes y hombres de partido es posible que se quedara en la línea de saque apuntando y promoviendo la Concordia de los oligarcas franquistas, y todo esto desde el sillón de la Diputación de Barcelona, ¡ahí es nada! ■ Foto: PILAR AYMERICH



Samaranch durante la presentación en Barcelona de Concordia Catalana, cuya ambición es ser la copia catalana del Centro Democrático de Madrid.